



REDACCIÓN
CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41.

NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	Un mes..... 1 peseta
	» Trimestre... 2,50 »
	» Año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..... 3 pesetas
	» Semestre..... 6 »
	» Año..... 12 »

EN PREPARACIÓN

ALMANAQUE

de **"DON QUIJOTE,"**

PARA 1894

CANTARES

Yo te quisiera haber visto
allá en Cabrerizas Altas,
pá que pudieras saber
lo que es *gazuza*, gitana.

Vente ya de cantinera,
y al tomar el Gurugú,
si vas delante, gitana,
se asusta hasta Belcebú.

A mi gitana, Maimón
quiere llevar al serrallo;
pues por mí que se la lleve,
y encima le doy dos cuartos.

Si yo fuera *comendante*
del *Conde de Venadito*,
la tribu de mi gitana
sabría cuantas son cinco.

Si eres valiente, gitana,
dame la prueba al momento.
¿A que no vas y te asomas
á los altos de Camellos?

Tu cara lo está diciendo,
gitanilla *esaboria*;
eres peor que los moros
del fuerte de Cabrerizas.

LA PRIMER VICTORIA

Al fin, después de tantos desastres, podemos cantar la primer victoria de nuestro ejército de Melilla. El triunfo obtenido por las armas españolas ha sido brillantísimo. Tenemos derecho á entusiasmarnos.

Y ya era hora de que le sentásemos la mano á esos salvajes, de que le hiciéramos saber quiénes somos.

La prensa diaria publica extensos detalles de la victoria del día 30. Las tropas españolas han dado muestras elocuentes de su valor y de su pericia.

Nuestros soldados, enardecidos por la lucha, furiosos, han realizado actos de verdadero heroísmo.

Ya están vengados nuestros muertos del día 2 de Octubre. Ya podemos cantar nuestra primer victoria.

Sí, el triunfo ha sido hermoso. Hemos arrojado á los rifeños de sus trincheras y los hemos hecho internarse en las alturas del Gurugú. Ya no queda ni uno solo de esos salvajes en territorio español. No queremos hablar de las bajas que hemos producido en las huestes enemigas. La sangre ha corrido abundante una vez más. Una buena carnicería.

El batallón Disciplinario ha dado una carga á la bayoneta, de esas que pueden calificarse, á pesar de su horror, de verdaderamente hermosas.

Los soldados de ese batallón, excitados por tantos días de lucha, sintieron germinar en sus cerebros la idea trágica de la desesperación. Y se lanzaron á morir y á matar como locos. Hay que reconocer que el heroísmo es una manifestación brillante de la locura.

No contamos con espacio suficiente para detallar todos los actos de valor realizados por nuestras tropas.

Repitémoslo con verdadera satisfacción: el triunfo

obtenido por nuestras tropas el día 30 ha sido completo. España debe estar satisfecha de sus hijos.

Puede, pues, asegurarse que estamos en el principio del fin. El día de la victoria definitiva se acerca. Tenemos derecho á estar entusiasmados.

LAS VÍCTIMAS

La patria está de luto. Tenemos que llorar una nueva catástrofe. La lucha sostenida con los moros en los días 27 y 28 de ese funesto mes de Octubre, nos ha costado mucha sangre.

Según la estadística oficial, incompleta las más de las veces, hemos tenido catorce bajas y cincuenta y tantos heridos. Una gran hecatombe.

Entre esos muertos figura el general Margallo, unos cuantos oficiales y algunos soldados.

El dolor, si es sincero, no debe reconocer ni categorías ni clases. Nosotros lloramos por igual la muerte del heroico Margallo, que la muerte de esos pobres soldados.

Sí, muy triste es la muerte del comandante general de la plaza de Melilla, pero ¿y la muerte de esos otros infelices?

La historia, siempre injusta, no reserva á esos héroes anónimos ni un solo recuerdo. No hay ni lágrimas ni gloria para ellos. El olvido solo, el negro olvido. Ni siquiera llegan á averiguarse sus nombres. Basta con saber que pertenecían al batallón tal ó al batallón cual, que es el que carga á la postre con la gloria. ¡Oh, las injusticias de la suerte!

Y sin embargo, al valor de esos desconocidos, de esos héroes innominados, se debe la victoria. Ellos, la carne de cañón, son siempre los factores del triunfo. La gloria y los laureles son para los altos, para aquellos que llevan entorchados en las bocamangas. Para el pobre recluta apenas si hay recompensa. Ellos no tienen más sino la obligación de morir.

Muy triste es ciertamente la muerte heroica del general Margallo, asesinado por las balas enemigas; pero también es muy triste la muerte de esos pobres soldados.

Lloremos por igual á unos y á otros, que todos han sacrificado sus vidas en defensa de la patria.

Esos muertos se han hecho acreedores á las lágrimas de todos.

Son algo más que nuestros prójimos, son nuestros hermanos.

¡Roguemos por ellos!

PROTESTAMOS

Todos los periódicos, con rara unanimidad, hacen responsable al general López Domínguez de la catástrofe del día 28.

En las manifestaciones patrióticas verificadas estos días en Madrid y provincias, se ha oído más de una vez este enérgico grito: ¡Abajo el ministro de la Guerra!

En todas partes, en los círculos políticos, en la calle, en el hogar, no se oyen más que frases de censura y de odio dirigidas á ese hombre.

Y sin embargo, el general López, no solamente no abandona la dirección del departamento de Guerra, sino que tiene el propósito de ir á Melilla á ponerse al frente de nuestras bizarras tropas.

Es la locura. El gobierno, completamente desconcertado, desconcertado y ciego, no tiene energías más que para provocar á la opinión.

Si, enviar á Melilla al hombre de las incertidumbres y de las vacilaciones, es un acto de verdadera locura.

¡No! El general López Domínguez no puede ser el caudillo de nuestro ejército.

Su puesto de honor no está en Melilla, su puesto de honor está en su casa.

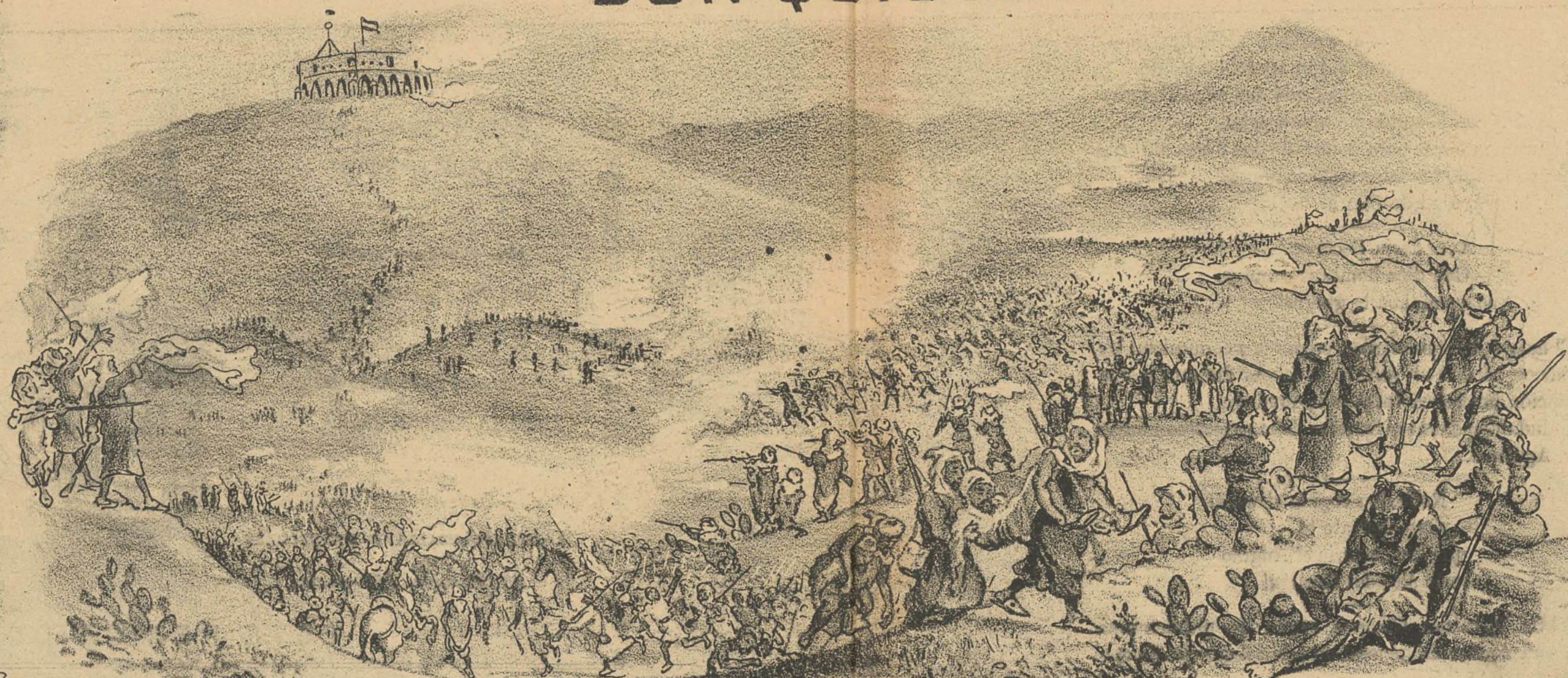
El último de nuestros soldados, el más bisoño, el más inexperto, inspiraría más confianzas á la opinión que el general López Domínguez.

El ministro de la Guerra desea ir á Melilla para

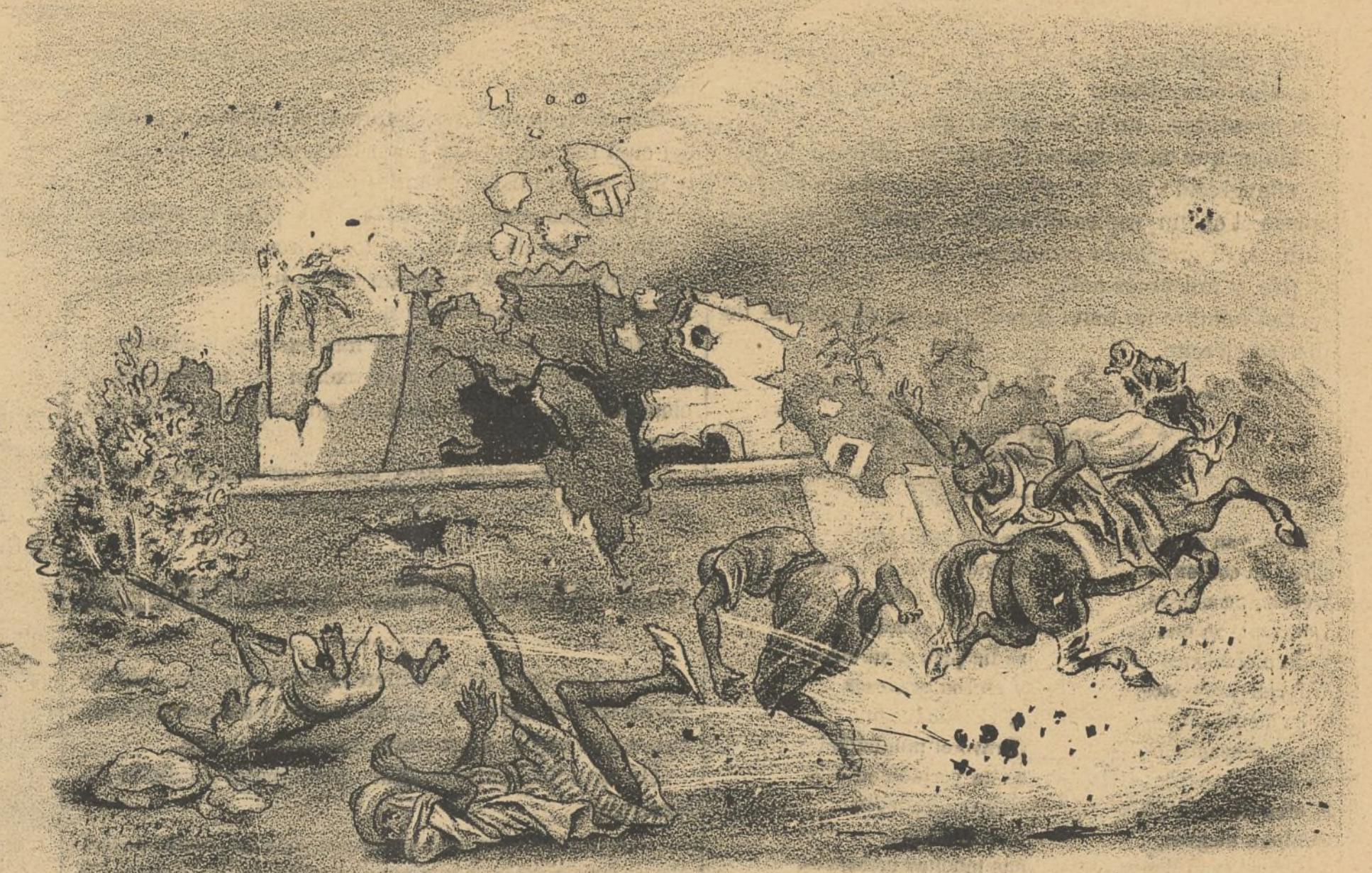
DON QUIJOTE.



27 de Octubre. Construcción de trincheras frente á Camellos.



27 de Octubre. Combate frente á Camellos.



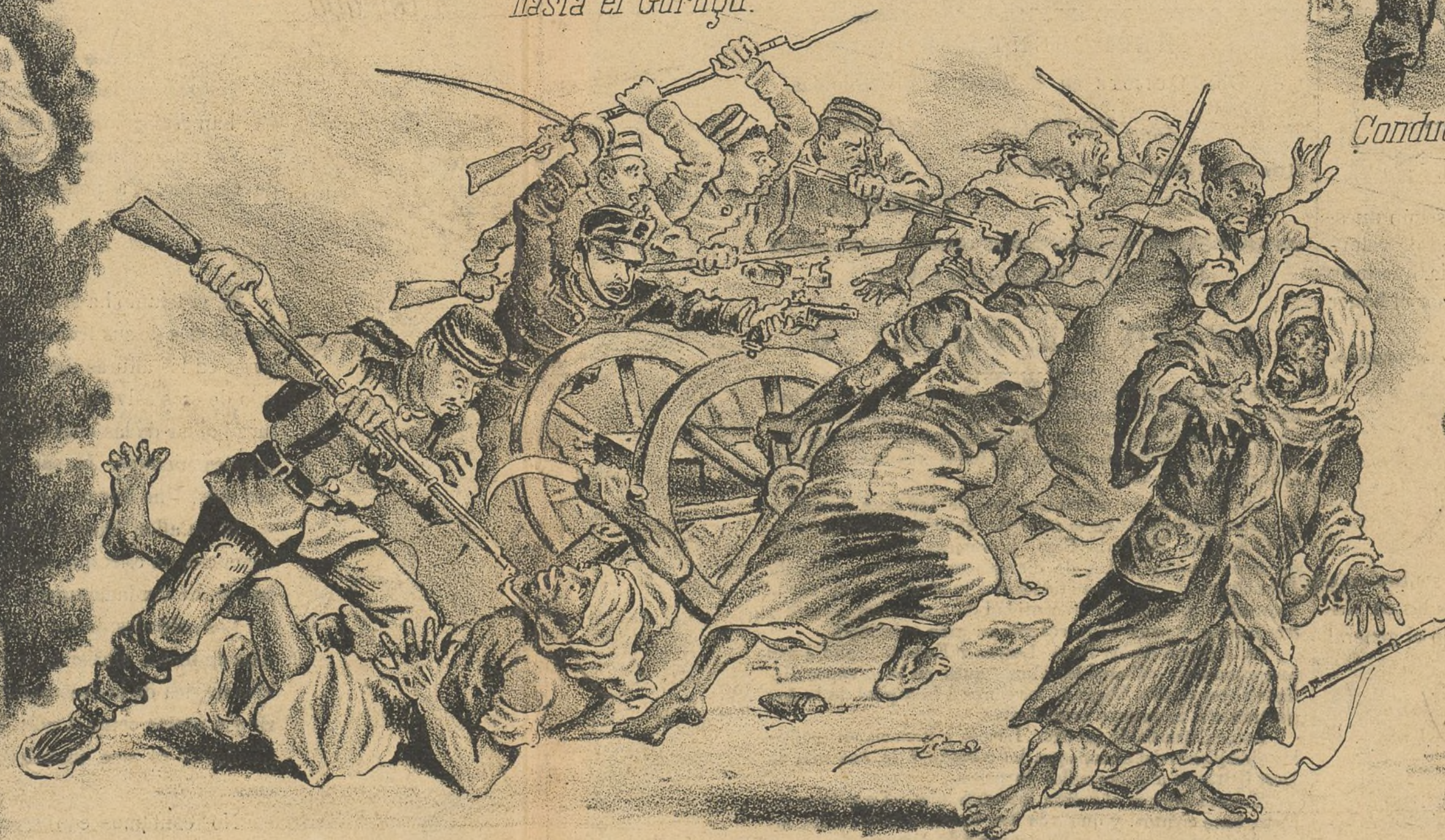
27 de Octubre. Bombardeo á la Mezquita.



No os podeis quejar de mí, vosotros á quien maté.



Combate del 30. El disciplinario carga á la balloneta, dispersando á los moros hasta el Gurugú.



El teniente Primo de Rivera rescata heroicamente un cañón.



Conducción del cadáver del General Margallo, desde Cabrerizas á Melilla.



El penado Francisco Giorla Chaves, combate solo contra multitud de moros

Art. Jesús del Valle, 36.

exhibirse un poco y recoger los laureles que conquisten los demás.

La victoria no es sólo del que la busca, es de aquel que sabe conquistarla. Y ese pobre López no está ya para aventuras... no lo ha estado nunca.

Mejor que en el campo de batalla, cubierto de polvo, ennegrecido por la pólvora, manchado de sangre, hállese él en un espléndido salón, vestido de rigurosa etiqueta, discreteando con alguna dama...

¡No, y mil veces no!

Ese hombre no tiene derecho á ser el caudillo de nuestro ejército.

¿LO ENTIENDES?

Ellos van alegres,
ellos van contentos,
á verter su sangre,
á exponer su cuerpo
y sin ambiciones
ni forjar proyectos,
en la mente sólo
fijo el pensamiento
de que á nuestra patria
la ofendió el riffeño,
caminan alegres,
de entusiasmos llenos.
Y allí, valerosos,
luchan con denuedo
aquellos valientes
que de aquí salieron.
Llevando tan sólo,
y como recuerdo:
del pobre, el aplauso,
del rico, el consejo.

A usted, D. Santiago,
alcalde impertérrito.
¿No le dá vergüenza
que alcaldes de pueblo,
no tan ilustrados,
ni quizás tan buenos,
pero más patriotas
y con más acierto,
obsequien al paso
de los regimientos
á esos pobres hijos
de este noble pueblo?
Esos que no buscan
honores ni premios,
pero que se baten
como cumple hacerlo
cuando nuestra honra
está por los suelos;
esos, que obligados
á las filas fueron,
dejando la esteva,
la yunta y el perro.
Y aunque renegando
de su hado perverso
al entrar en quinta,
hoy están contentos
frente al enemigo,

de coraje hiriendo,
cobrando en la lucha
empuje y aliento,
esos que si mueren
nadie piensa en ellos,
y no son gravosos
al Estado luego.
¡Bravo el municipio!
se ha portado en esto.
¡Ellos agradecen
su feal afecto,
sus muchas molestias,
sus grandes paseos
y los achuchones
que ustedes sufrieron.
Pero, ¡ay!, su presencia,
Santiago impertérrito,
no suple la falta
del comportamiento.
Por si arrepentido
como justo creo,
subsanan pretendes
ese desacierto,
permíteme, alcalde,
que te dé un consejo.
Si no hay en las cajas
de sobra dinero
de lo destinado
para otros objetos,
de las elecciones,
pongo por ejemplo,
á los oficiales,
hazles un obsequio:
cajones de habanos
ó vinos añejos;
pero no te olvides
del hijo del pueblo,
ese á quien la suerte
designó al efecto,
y expone la vida
á su rey sonriendo.
Con una cajilla
quedan tan contentos,
no por el tabaco,
sí por el recuerdo,
porque al despedirlos
sólo recogieron:
del pobre, el aplauso;
del rico, el consejo.

LOS TRAFICANTES DE ARMAS

Castigo, ¿y cuál? El castigo para ser justo ha de equivaler á la falta, y ni en las leyes de nuestros códigos, ni en las indignaciones de nuestra conciencia, encontramos pena digna de tal crimen.

La bala que rompe el pecho de nuestros soldados, el fusil con que hace fuego el riffeño, han sido fabricados una y otro en España y vendidos por españoles, por compatriotas nuestros, á esos salvajes.

Cegados por la codicia unos cuantos, —no encontramos palabras lo suficientemente despreciativas con que calificarles— les han proporcionado á nuestros eternos enemigos los elementos de guerra que necesitaban para combatirnos. —Esos miserables han vendido por unas cuantas monedas la vida de nuestros soldados y el porvenir de nuestra raza.

Si las balas que han asesinado á esos valientes del ejército de Melilla, han sido fundidas en España, con plomo arrancado á nuestras minas; los fusiles Remington de los riffeños son producto de la industria nacional y transportados han sido en buques españoles á la costa marroquí; sin que nuestros guardacostas diesen caza á los buques que efectuaban este odioso contrabando...

El tráfico de armas produce pingües beneficios, suficientes á enriquecer á los que lo ejercen, y hartar los apetitos de los venales funcionarios encargados de impedir ese comercio.

La moneda no lleva impresa el crimen, á cambio del cual fué adquirida, y con las granjerías del contrabando se conquistan grandes posiciones.

Por todos conocidos son en los puertos andaluces los traficantes de armas con los moros. Esos industriales —llamémosles así— gozan de la impunidad, amparados por altas protecciones.

Nosotros creemos que no hay castigos bastantes en el Código, ni suficiente indignación en nuestras conciencias, con sentirnos tan indignados, para condenar á esos miserables.

¡Ah, caiga sobre ellos, sobre sus cabezas, toda la sangre de nuestros soldados muertos.

LAS ELECCIONES MUNICIPALES

El Directorio de la Unión republicana ha publicado un manifiesto electoral, excitando á los correligionarios á que vayan á las elecciones municipales.

He aquí los párrafos más principales de dicho documento:

«La convocatoria de los comicios para las próximas elecciones municipales es una nueva prueba de la imprevisión y la impotencia del gobierno en el período de atropellos y anarquía inaugurado con la presentación á las Cortes de los proyectos de ley referentes á la reforma de la Administración provincial y municipal y á la suspensión de las elecciones que debieron verificarse en Mayo último.

De evidencia ahora resulta la razón con que la minoría parlamentaria republicana extremó sus medios de defensa contra medidas apenas concebibles en el partido liberal, y que tenían por único y verdadero objeto excluir á otro partido del goce del derecho común y vengar la derrota de los monárquicos en las elecciones de diputados á Cortes celebradas poco antes en los grandes centros políticos de España.

Por efecto de estas y otras circunstancias, la política general de nuestra patria se ha desenvuelto en todo este período sobre la cuestión municipal, importante de suyo; pero ahora más que nunca, por el relieve que el problema ha tomado en toda Europa, por la necesidad de completar el movimiento político contemporáneo que ha consagrado definitivamente la autonomía individual y tiende á la consagración de la autonomía del Municipio; y en fin, por el estado de desconcierto, miseria y desprestigio á que ha traído á nuestros Ayuntamientos el monopolio en ellos ejercido por los partidos monárquicos.

Todo esto bastaría para que la junta directiva de la Unión republicana, con mayor energía, si cabe, que en su circular de 3 de Abril próximo pasado, excite á sus correligionarios á que, «en unión entusiasta y con disciplina perfecta, acudan á las próximas elecciones municipales, del propio modo con que acudieron, determinando un gran ejemplo y una vigorosa corriente en nuestra vida política, á las últimas elecciones de diputados á Cortes.»

LANZADAS

Una noticia:

El señor ministro de la Gobernación, según nuestros informes, está organizando un batallón de voluntarios, formado por diputados de la mayoría, que muy en breve saldrá para Melilla á combatir por el honor de la patria.

El nuevo batallón se denominará «Yernocracia». Y lo mandará Pepito Sagasta.

—Dicen que por fin Angulo
va á ser mandado á Melilla.

—¡Vaya, pues, me alegro tanto!
—¡Es una obra de justicia!

Algunos periódicos hacen constar con sentimiento que en las pasadas manifestaciones celebradas en Madrid se han dado algunos gritos de ¡abajo el general López Domínguez!

Aflijámonos nosotros también.
Y gritemos con los manifestantes:
—¡Abajo ese López!

¡Pero qué injusta es la suerte,
y qué ingrato el ser humano!
Ya no hay nadie que se acuerde
del bueno de D. Venancio.

En el ministerio de Estado se cree que la contestación del sultán de Marruecos á la nota que le ha dirigido *Sidi* Moret, referente al conflicto de Melilla, no se recibirá en Madrid hasta el 8 ó el 10 del corriente.

Y luego habrá quien diga que las negociaciones diplomáticas con el sultán no van á prisa.

Seguramente que para dentro de dos ó tres años ya habrán concluido las tales negociaciones.

¡Oh, la actividad de *Sidi* Moret!

Ayer decía Becerra:

—¡Con diez hombres como yo
se terminaba la guerra!

El lacayo del gobernador, según nos comunican los periódicos, recibió un palo en la cabeza durante la manifestación patriótica del pasado domingo.

Indudablemente ere hombre debe parecerse mucho al Sr. Aguilera.

Reflexión cogida al vuelo:

—¡Oye, figúrate tú
qué bien estaría el Angulo
en lo alto del Gnrugul!

El Sr. Martínez Campos, según las últimas noticias, será nombrado general en jefe del ejército de operaciones en Africa.

¡Vaya, ya se salió con la suya el general López!

El Ayuntamiento de Madrid no se ha dignado ofrecer su concurso al gobierno con motivo del conflicto de Melilla.

Y se comprende. Ese pobre Angulo no tiene cabeza para nada.

Para él no hay más conflicto en estos momentos que el conflicto de las elecciones.

La iglesia ha conmemorado el día 2 la llamada fiesta de los difuntos.

Suponemos que el Sr. Sagasta habrá rezado ese día por las víctimas de San Sebastián.

Tiene la palabra el *Heraldo*:

«Entre los que concurren á Bolsa se decía que las primeras impresiones sobre los sucesos de Melilla llegó á ellos anoche en el Bolsín, porque un especulador vendió dos millones.»

Y como cuando se levantaron las partidas en Cuba, ese mismo especulador realizó igual operación, se le supone muy inteligente y dotado de gran olfato.»

¡Ahora lo comprendemos todo, como dicen en las comedias!

Es decir, ahora comprendemos por qué se ocultan las noticias de Melilla.

Al fuerte de Cabrerizas
me llevaba yo á Moret
para que pase fatigas.

REPRESENTANTE

de DON QUIJOTE en Portugal y sus colonias

D. PEDRO SERRANO

Rua de la Magdalena, 192

LISBOA

ANUNCIO PERMANENTE

AVISO AL PÚBLICO

DON QUIJOTE ha venido al mundo á desfacer muchos entuertos y á decir muchas verdades. Y en cumplimiento de estos propósitos, y para castigo de industriales desahogados, hemos decidido publicar en todos nuestros números el siguiente anuncio:

La Agencia de comunicaciones de los Sres. Laspés y Esnaola, establecida en la calle de Tetuán, núm. 14, concertó con D. Eutardo Sojo la remesa á Buenos Aires de unos cuantos miles de ejemplares del almanaque de DON QUIJOTE, comprometiéndose á remitirlos en un vapor determinado, mediante la cantidad de *trescientas ochenta y tres pesetas*, y poner la mercancía en gran velocidad.

La Agencia de los Sres. Laspés y Esnaola, faltó á sus compromisos y embarcó los almanaques en otro vapor distinto al convenido, llegando los libros á la capital de la Argentina con un retraso inculcable.

La negligencia de los Sres. Laspés y Esnaola en remitir los ejemplares del almanaque, ha costado á la empresa de DON QUIJOTE algunos miles de pesos.

Y ateniéndonos al refrán que dice que «el que hace un cesto, hace ciento», y que «de los escarmentados salen los avisados», no volveremos á ocupar á la Agencia de comunicaciones de los Sres. Laspés y Esnaola, establecida, como ya hemos dicho, en la calle de Tetuán, núm. 14.

Imprenta de Diego Pacheco, Espíritu Santo, 41.